

Ciudadanos globales que encuentran a Dios en todas las cosas

José Alberto Mesa S.J.

Aug 30th, 2023

"Esto significa preparar a los estudiantes y a sus familias para que se identifiquen primero y principalmente como miembros de la familia humana con una responsabilidad común para con el mundo entero..." (Identificador Global #3, Ciudadanía Global, Una Tradición Viva, #179).



El Papa Francisco suele argumentar que "no estamos viviendo una era de cambio, sino un cambio de época". (Discurso en la Conferencia Nacional Decenal de la Iglesia Italiana, 2015). Esta nueva era requiere de una educación que pueda responder a este nuevo contexto. Esta es la razón por la que el Papa ha pedido insistentemente [un nuevo pacto mundial sobre la educación](#) que pueda preparar a las nuevas generaciones para esta nueva era. En 2021, la UNESCO también hizo un llamamiento similar. Propuso [un nuevo contrato social para la educación para](#) que podamos "reimaginar juntos nuestro futuro". Tanto el Papa como la UNESCO nos invitan a reconocer que vivimos en un mundo que se ha convertido en la casa común de toda la humanidad. Esta nueva realidad requiere el ejercicio de una responsabilidad común para con nuestro planeta y para toda la humanidad. Como explicó el P. General Arturo Sosa, existe la necesidad de reconocer la "fraternidad radical" que nos une a todos (JESEDU-Rio 2017). En este sentido, la Educación Jesuita, fiel a su tradición viva, debe responder también a este nuevo reto:

"Debemos ser capaces de armar programas educativos que nos ayuden a pensar y actuar local y globalmente, sin dicotomías entre las dos dimensiones, avanzando hacia la interculturalidad entendiendo la diversidad cultural, social y religiosa de nuestro mundo como algo enriquecedor, sin perder nuestra identidad cristiana e ignaciana". (P. Sosa, JESEDU-Rio 2017).

Se han dado pasos importantes como respuesta a esta nueva era de interconexión e interdependencia:

(1) El reciente documento oficial sobre la educación jesuita, *Una tradición viva* (2019), propone el identificador global #3: "Los colegios jesuitas deben estar comprometidos con la ciudadanía global". Este identificador llama a nuestras escuelas a preparar "a los estudiantes y sus familias para que se identifiquen primero y principalmente como miembros de la familia humana con una responsabilidad común para con el mundo entero en lugar de solo miembros de una nación o grupo en particular". (#179) Esto significa un nuevo sentido de solidaridad que va más allá de la tradicional solidaridad con el vecino y la nación. Realmente significa ser capaz de reconocer a todos los demás humanos como hermanos. En nuestro mundo dividido y polarizado, este es un gran desafío... Sin embargo, como dice el documento, "nuestra visión ignaciana nos permite encontrar a Dios en todas las cosas y encender el mundo con el calor y la luz del amor salvífico de Dios". (#180) Desde una perspectiva ignaciana, la ciudadanía global es un concepto que nos permite vivir realmente la radicalidad del amor a Dios y al prójimo que nos ofrece Jesús en el Evangelio. En nuestra tradición educativa "preparar a los estudiantes... ser ciudadanos del mundo es prepararlos para ver verdaderamente a Dios en todas las cosas, para ser impulsados por la compasión y para utilizar el poder de la religión para la justicia y la paz". (#180).

(2) La Secretaría Mundial de Educación dirigió un grupo de trabajo para reflexionar sobre el tema de la preparación de los estudiantes para la ciudadanía mundial. Como resultado, el grupo de trabajo ofreció un marco general para nuestras escuelas: *Ciudadanía Global: Una Perspectiva Ignaciana – Ciudadano Global: Un Verdadero Compañero de toda la Humanidad y la Creación*. El grupo de trabajo ofrece una definición inspiradora de un ciudadano global:

Los Global Citizens son aquellos que buscan continuamente profundizar su conciencia de su lugar y responsabilidad, tanto a nivel local como global, en un mundo cada vez más interconectado; Aquellos que se solidarizan con los demás en la búsqueda de una Tierra sostenible y un mundo más humano como verdaderos compañeros en la misión de reconciliación y justicia.

Esta definición de ciudadanía global es coherente con nuestra tradición educativa que nos llama a estar siempre atentos a "tiempos, lugares y personas" y responder en consecuencia. Como aconseja el [documento de Pedagogía Ignaciana](#) (1993), siempre debemos considerar

el contexto para que nuestra educación pueda responder realmente a la realidad. Nuestro contexto histórico, como hemos visto, nos exige hoy responder a la realidad de una nueva era de la humanidad en la que nos damos cuenta de la interconexión de nuestras vidas. Los enormes desafíos del cambio climático, la pandemia y la inmigración, por nombrar solo algunos, ponen de manifiesto esta nueva realidad.



"Escuelas profesionales de la Sagrada Familia", Úbeda, Provincia de Jaén, España

Como afirma *A Living Tradition*, la espiritualidad ignaciana nos invita a *encontrar a Dios en todas las cosas*. Hoy en día, el concepto de ciudadanía global nos permite encontrar a Dios en el centro de la lucha de nuestra era: una lucha por la paz y la reconciliación dentro de la humanidad, con la Creación y con Dios. Esta lucha aporta un nuevo significado y centralidad a la parábola del Buen Samaritano en el Evangelio. El Buen Samaritano es capaz de reconocer a un extraño como su prójimo. En este sentido, el Buen Samaritano es el extranjero que ya no es extranjero... Es la persona que se da cuenta de nuestra humanidad común y de la necesidad de construir una solidaridad más allá de nuestra pequeña comunidad de referencia.

Hace 50 años, el P. Pedro Arrupe SJ invitó a los antiguos alumnos jesuitas a convertirse en "persona para los demás" como Jesús, la verdadera persona para los demás. Hoy esta invitación es más relevante que nunca. La persona para los demás es el ciudadano global que acepta la responsabilidad de toda la humanidad. Además, el P. General Arturo Sosa nos ha llamado a extender el significado de las personas para los demás a toda la creación:

Hoy, pues, la persona para y con los demás debe ser también una *persona para y con la creación*. Una persona para y con los demás es una persona que descubre el rostro de Dios en todo lo creado. El Papa Francisco tomó su nombre de aquel hombre, Francisco de Asís, que supo descubrir en el sol y en la luna, en el lobo y en el cordero, a sus hermanos y hermanas. Por lo tanto, la invitación es a convertirse en personas para y con otros seres humanos y con toda la creación. Así como ya no podemos estar sin los demás, tampoco podemos estar sin una relación más armoniosa con la creación. ([Antiguos alumnos jesuitas invitados a ser socios en la misión de reconciliación y justicia en el mundo de hoy](#), Barcelona, 2022)

Un ciudadano global también debe descubrir a Dios en toda la Creación, como lo hizo San Francisco de Asís en su tiempo. Hoy en día, en el contexto del calentamiento global y el cambio climático, existe un sentido de urgencia para hacer esto que no se puede ignorar en la educación. La educación de calidad significa hoy también preparar a las nuevas generaciones para sustituir la actitud depredadora del pasado por una de solidaridad y armonía con toda la creación. Como afirma el Papa Francisco, la Madre Tierra "nos clama por el daño que le hemos infligido con nuestro uso y abuso irresponsable de los bienes con los que Dios la ha dotado. Hemos llegado a vernos a nosotros mismos como sus amos y señores, con derecho a saquearla a voluntad. La violencia presente en nuestros corazones, heridos por el pecado, se refleja también en los síntomas de enfermedad que se manifiestan en la tierra, en el agua, en el aire y en todas las formas de vida". (LS 2)



El Papa Francisco ha dejado claro en *Fratelli Tutti* que "cuidar del mundo en el que vivimos significa cuidar de nosotros mismos. Sin embargo, necesitamos pensar en nosotros mismos cada vez más como una vivienda unifamiliar en una casa común". (FT 17) El P. General Sosa

explica (Barcelona 2022): esta "familia única" no se refiere a un grupo cerrado de amigos o grupos autorreferenciales, sino a una "unifamilia" en expansión que viene a abrazar a todos y que en el contexto internacional implica aceptar el destino común que todos compartimos como humanidad: "el número cada vez mayor de interconexiones y comunicaciones en el mundo de hoy nos hace poderosamente conscientes de la unidad y el destino común de las naciones". (FT 96)

La pedagogía y la espiritualidad ignaciana deben ayudarnos a responder al cambio de época y a escuchar los gritos de nuestro tiempo: un grito de sentido y de Dios, un grito de los marginados, un grito de las jóvenes generaciones y el grito de la creación. Las cuatro [Preferencias Apostólicas Universales](#) son una invitación a seguir descubriendo a Dios en todos estos gritos y responder con generosidad sabiendo que Dios está trabajando en el mundo y ayudándonos a construir *una tierra nueva y un cielo nuevo*.



La Campaña de la Silla Roja en Chad

El Papa Francisco nos ha recordado en *Laudato Si'* que las crisis ecológica y social no deben separarse, sino entenderse como "una crisis compleja que es a la vez social y ambiental. Las estrategias de solución exigen un enfoque integrado para combatir la pobreza, devolver la dignidad a los excluidos y, al mismo tiempo, proteger la naturaleza" (LS 139). ¡Educar para la Ciudadanía Global nos ayudará a contribuir significativamente a ser parte de la solución y encontrar a Dios en todas las cosas!

Tomado de: Global Series for Teachers New to Jesuit Education, www.educatemagis.org